

**Discurso del C. Lic. Felipe Calderón Hinojosa, Presidente de Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, en el Seminario sobre Desarrollo y Financiamiento de Infraestructura  
Viernes, 23 de Mayo de 2008**

**Ciudad de México.**

Muy buenos días, amigas y amigos, muchas felicidades a todos.

Señor licenciado Jesús Silverio Cavazos Ceballos, Gobernador de Colima.

Señor contador público Marcelo de los Santos, Gobernador de San Luis Potosí.

Señores secretarios, señor Director, señores directores.

Distinguidos integrantes del presidium.

Ex directores de BANOBRAS, aquí presentes.

Muy estimados trabajadores y servidores públicos de BANOBRAS.

Distinguidos invitados, amigas y amigos:

Hoy es un gran día para BANOBRAS, lo sé, pero pienso que en muchos sentidos también para México al poder contar, durante 75 años, tres cuartos de siglo, con esta gran institución; que ha sido, es y deberá seguir siendo, un instrumento financiero de calidad para que los mexicanos podamos verdaderamente vivir mejor.

Los mexicanos queremos, anhelamos, que nuestro país se transforme, que nuestro país presente un rostro acorde con la dignidad humana.

Y en el Gobierno de México queremos un futuro en el que cada persona tenga más oportunidades de prosperidad y de desarrollo integral.

Un futuro en el que México, en un concierto internacional de fuerte competencia, se convierta no sólo en un país competitivo, sino en un país ganador, el país ganador, fuerte y seguro de sí mismo que, estoy convencido, está llamado a ser.

Y para lograr ello, la inversión es una pieza fundamental para alcanzar esas metas.

Y por ello, por muchas razones, me da muchísimo gusto inaugurar este Seminario sobre Desarrollo y Financiamiento de Infraestructura, en el marco del aniversario de BANOBRAS, el 75 Aniversario. Institución que tuve el orgullo de dirigir y por la que siento un gran afecto.

Yo quiero expresar un cálido reconocimiento a todas las personas y a todas las trabajadoras, los trabajadores, los funcionarios que desde el inicio, desde 1933 mismo, han trabajado con dedicación y compromiso para fortalecer al banco.

Muchos ya no están con nosotros, pero hoy se sigue haciendo un trabajo cotidiano esforzado, para servir a la Nación.

Y gracias a ese esfuerzo también, hoy contamos con una institución que refrenda el principal objetivo de la Banca de Desarrollo: elevar el bienestar de los mexicanos y ampliar las posibilidades de crecimiento del país.

También estoy muy contento, obviamente, por esta razón, por haber podido colaborar en una institución tan noble, como el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, como su director; en cuya creación concurrieron varios factores.

Ha mencionado aquí el Director Alonso García Tamés, el contexto que se vivía en aquel México de 1933, era un contexto internacionalmente difícil.

Generalmente las condiciones internacionales han afectado sensiblemente al país exacerbaran en algunos casos sus efectos al estar tan fuertemente vinculados a la economía de los Estados Unidos.

Hoy, por ejemplo, los términos de estancamiento económico de esa economía y el incremento mundial de precios en algunos sectores, particularmente en alimentos, impactan también al país.

Y entonces había una crisis, aunque de carácter inverso también, derivado de la situación de Estados Unidos.

Por una parte, la gran depresión económica de la década, de finales de los 20; y por otra, un fenómeno financiero y monetario que era, precisamente, la enorme apreciación del oro derivado de la gran depresión.

Y México que tenía el recurso monetario, moneda de valor intrínseco, es decir, monedas de oro y plata en circulación, prácticamente estaba perdiendo el circulante que estaba siendo absorbido por el mercado de Estados Unidos para utilizarse como mercancía.

Precisamente en aquel contexto de crisis, donde se provocaba en México una fuerte deflación que, incluso, impedía pagar las cosechas, hubo mexicanos de una enorme talla que supieron enfrentar aquella, no sólo enfrentaron aquella situación, sino que supieron crear nuevas instituciones, derivadas de aquella situación.

Uno, especialmente a quien yo he admirado mucho, como uno de los mexicanos constructores del México moderno, es Manuel Gómez Morín, un cercano colaborador de Alberto Pani desde la década de los 20.

Gómez Morín, que fue a la edad de 22 años Subsecretario de Hacienda, en la Presidencia de Álvaro Obregón, y posteriormente, miembro, uno de la triada, coordinadora de la redacción de la Ley Orgánica del Banco de México y, precisamente, impulsor de su fundación, tenía muy en claro que los ideales revolucionarios que él compartía, como joven estudiante, tenían que concretarse en la fase constructiva de la Revolución.

Y así, por ejemplo, participó con la idea de construir un México moderno, en la constitución del Banco Central de México y, posteriormente, reflexionó si la tierra era para quien la trabajaba, una bandera revolucionaria, no tenía sentido tener la tierra si no había técnica, asesoría y financiamiento y, entonces, también redacta y organiza la Ley de Crédito Agrícola, que finalmente da pie al primer banco de crédito agrícola en México en los finales de los 20.

Y, posteriormente, siguiendo otra bandera revolucionaria, que era la idea del Municipio Libre, también reflexionaba que no había posibilidad de que un municipio fuera verdaderamente libre, si no contaba con asesoría técnica y con financiamiento para las obras públicas.

Y así se da a la tarea de fundar, precisamente, de organizar la primera Ley Orgánica y la estructura financiera del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, que posteriormente sería BANOBRAS.

Yo recuerdo que tenía en el despacho, en la dirección del Banco, precisamente, un cuadro con el Acta Constitutiva de la fundación del Banco, y ahí aparecía, precisamente, Gómez Morín.

Ya posteriormente entendió y entendió con claridad que otras banderas de la Revolución, señaladamente la del Sufragio Efectivo también tenían que ser concretadas en la práctica y se dedicó a hacer instituciones políticas, pero esa es otra historia.

El hecho es que Gómez Morín también participa al lado de Pani siempre, por cierto, en su despacho como un asesor externo y sin cobrar un centavo al erario público, en la fundación de estas instituciones y también participa para hacer frente a la crisis financiera de los primeros años de los 30.

Y entre otras cosas realiza o participa en la creación de la nueva, la redacción de la nueva Ley Monetaria que, precisamente, sustituye la moneda de valor intrínseco, es decir, las monedas de oro y plata por monedas, bueno, por papel moneda fundamentalmente, circulante tal y como se conoce en todo el Siglo XX y eso salva la situación, la terrible coyuntura que se estaba viviendo en aquel momento.

De aquel 1933 a la fecha han transcurrido 75 años, México efectivamente es otro. Pero siempre la visión para enfrentar los problemas y el espíritu de transformación que estos grandes mexicanos infundieron al país en un momento crítico y que su legado se prolonga hasta hoy con instituciones como BANOBRAS, siempre están presentes en el ánimo y el espíritu del Gobierno.

Y a mí me inspira ello porque sé que frente a los desafíos, frente a los problemas, frente a las coyunturas económicas adversas como la que estamos enfrentando, siempre habrá, desde luego, un lugar, un espacio para

enfrentar esos problemas y no sólo enfrentarlos y solucionarnos de fondo, sino incluso para seguir en un proceso de transformación que no debe detenerse.

Hoy me da mucho gusto, precisamente, que BANOBRAS, después de esos tres cuartos de siglo, se constituya y se transforme también para ser pieza clave en la transformación de México.

Y pienso que es tiempo de seguirla fortaleciendo en su papel de Banca de Desarrollo, como preferimos todos llamarle creo o Banca de Fomento, como dice la ley, a fin de proveer a las mexicanas y a los mexicanos servicios públicos eficientes.

La realidad que veía Gómez Morín en el origen y en el espíritu fundador de BANOBRAS, hoy persiste, por cierto, en muchos municipios del país; municipios cuyos alcaldes no tienen las condiciones y los elementos para hacerle frente a las necesidades más elementales de su gente: de agua potable, de drenaje.

Hoy más de 10 millones de mexicanos siguen careciendo de agua potable, uno de cada cuatro no tiene drenaje.

Al principio de mi Gobierno estábamos tratando apenas el 30 por ciento del agua que utilizamos.

Aquí en esta gran metrópoli, en la Ciudad de México y su zona conurbada, se trata aproximadamente el cuatro por ciento del agua residual.

Hoy tenemos todavía y qué bueno que los tengamos, enormes desafíos para transformar el rostro del país, y una pieza clave, insisto, y esa es la convicción personalísima del Presidente de la República, que es precisamente el fortalecimiento de esta gran institución.

BANOBRAS tiene que consolidarse como un eslabón fundamental para vincular los recursos del Estado en el desarrollo de infraestructura productiva del país, incorporar a los municipios, a las pequeñas comunidades, a las empresas vinculadas a infraestructura, a fin de que puedan revitalizar la vida económica y elevar la competitividad del país.

Será una institución, además, que sea garante y sea capaz de financiar los proyectos de desarrollo de largo plazo de los municipios y de las entidades federativas.

Sabemos además, amigas y amigos, que ni el Estado ni el mercado pueden resolver de manera aislada o, por sí mismos, los problemas de la gente.

Se requiere, sí, condiciones de competencia; se requiere, sí, mercado; se requiere una economía de mercado como una condición necesaria, una condición indispensable para generar, precisamente los estímulos e incentivos económicos correctos para elevar la producción, la calidad, la eficiencia.

Pero el mercado no es suficiente para generar condiciones de vida digna, el mercado no es suficiente para impulsar el desarrollo integral de las personas.

El mercado es condición necesaria, pero no suficiente y, en consecuencia, se requiere la acción rectora y rectificadora del Estado que corrija las terribles desigualdades que tenemos en el país y que ponga una motivación, un valor axiológico claro que tiene que ver con la transformación de una Nación.

En términos técnicos, BANOBRAS tiene que tomar los riesgos que el mercado no está dispuesto a asumir para hacer realidad los proyectos con rentabilidad social que ayuden a más mexicanos a vivir mejor.

Yo diría no sólo los riesgos ante una demanda de crédito determinado. BANOBRAS tiene que asumir, como lo hace el Gobierno Federal, los criterios diferenciados para asumir estos riesgos.

Se llegó a pensar mucho tiempo que BANOBRAS no tenía razón de ser, porque todo lo podía hacer en sustitución de BANOBRAS, la Banca Comercial.

Se llegó a pensar, y costó mucho trabajo hacer resistencia frente a esa idea, que la Banca de Desarrollo simple y sencillamente había dejado de tener su motivo.

La Banca Comercial tiene motivos distintos a los que puede y debe tener un Gobierno; legítimamente o explicablemente a la Banca Comercial le interesa una utilidad, le interesa una utilidad y es razonable que la busque

en sus proyectos financieros.

Al Gobierno y a la Banca de Desarrollo le interesa el desarrollo del país, le interesa, precisamente, la transformación del país y financiar su infraestructura, claro, en condiciones de viabilidad financiera.

Porque cuando se omite esta restricción indispensable de hacerlo en condiciones de viabilidad financiera, simple y sencillamente se genera un mal mayor del bien que se quiere generar.

En estos momentos, amigas y amigos, caracterizados por un escenario internacional adverso en términos de crecimiento y de precios a nivel mundial, el gasto público tiene que ser, precisamente, un factor clave en el desarrollo de nuestro país.

Mi Gobierno ha utilizado este instrumento de política económica, de manera responsable y lo seguirá utilizando de manera activa para sostener, precisamente, el crecimiento y el desarrollo de nuestro país y para evitar los efectos nocivos, perniciosos, que pueda sufrir la población mexicana.

Ayer mismo el INEGI publicó, aún en este marco de estancamiento económico o para algunos de recesión que se vive en los Estados Unidos, publicó que para el primer trimestre del año, la economía mexicana había crecido a un ritmo de 2.7, 2.6 por ciento, pero desestacionalizada la cifra, es quitado el efecto de la semana mayor, el ritmo de crecimiento de la economía había sido de 3.7 por ciento en el primer trimestre.

Que en estas circunstancias adversas que estamos enfrentando es un dato interesante.

Y una parte medular o una parte muy importante, por lo menos, de ese dato de crecimiento trimestral, estoy seguro, está señalado por la inversión y el gasto público hecho, directamente o impulsado desde el Gobierno Federal y desde los gobiernos locales. Y me parece que debemos mantenernos en ese esfuerzo.

La presentación del Programa de Apoyo a la Economía, las diez medidas orientadas a contrarrestar los efectos del estancamiento económico de los Estados Unidos; la mayor inversión en infraestructura, las exenciones fiscales en las zonas de alta y muy alta marginación del país, los apoyos para la infraestructura de Petróleos Mexicanos, el Fondo Nacional de Infraestructura misma, y otras, son medidas que estamos deliberadamente poniendo a contracorriente; de lo que el mercado por sí mismo puede hacer para, precisamente, seguir impulsando la economía del país.

En especial el gasto en el desarrollo de infraestructura que estamos realizando tiene un impacto positivo múltiple:

En primer lugar. Porque genera condiciones de bienestar a los ciudadanos, al recibir un servicio público que antes no recibían o al recibirlo en mejores condiciones.

Y en segundo lugar, porque tiene un impacto positivo, benéfico en el corto plazo con la generación de empleos y en el largo plazo con la mejora permanente de la competitividad de la economía.

Es por eso, amigas y amigos, que en el Gobierno seguiremos promoviendo la inversión en infraestructura, con el fin de construir un futuro distinto y mejor para las futuras generaciones.

A fin de desarrollar las obras que necesita el país, a fin de construir y literalmente construir el México que queremos para el futuro, pusimos en marcha el Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012.

Con él hemos proyectado el pasar de un ritmo de inversión en infraestructura de un poco más del tres por ciento del Producto Interno Bruto, en la administración anterior, y de un poco más del dos por ciento en promedio en la década anterior, a un ritmo de inversión en infraestructura de más del cinco por ciento del Producto Interno Bruto anual.

Esto significa, aproximadamente, 500 mil millones de pesos anuales invertidos por los sectores público y privado de aquí al final de mi Administración.

Usualmente, yo a los inversionistas les pongo este ejemplo: una obra que llama mucho, poderosamente, la atención en América Latina de infraestructura es, precisamente, la remodelación del Canal de Panamá.

La remodelación del Canal de Panamá implicará invertir cinco mil millones de dólares a lo largo de varios años. En México vamos a invertir no cinco mil, 50 mil millones de dólares por año durante varios años.

Y esto lo vamos a hacer a través distintas fuentes.

Vamos a invertir más en gasto público federal. Sí, si vamos a invertir más; y de hecho, tal y como me comprometí, el grueso de la Reforma Hacendaria por los que menos tienen se destinará, y se destina ya, a gasto en infraestructura, y no fue el 50 por ciento como nos habíamos comprometido, sino hasta el 65 por ciento; es decir, estamos aumentando el gasto público federal en obras de infraestructura en casi un punto porcentual del Producto Interno Bruto.

Y estamos, por supuesto, decididamente impulsando y promoviendo la inversión productiva, la inversión complementaria, la del Estado, la inversión privada en los proyectos de infraestructura.

Porque sabemos que una Nación en desarrollo, como México, que según las estimaciones de varias consultoras en sus prospectivas señalan que México será una de las cinco economías más grandes del mundo para la década de los 40 y los 50.

Una economía en desarrollo con el tamaño y la juventud de nuestra población, con el enorme potencial económico que tiene, es una economía perfectamente rentable para proyectos de infraestructura de largo plazo, llámense carreteras, llámense puertos, llámense aeropuertos.

Y sabemos que esta inversión en infraestructura va a ayudar poderosamente al crecimiento económico del país.

Incluso, si la reforma en materia energética que he propuesto al Congreso de la Unión, permite a PEMEX fortalecerse y orientar, no sólo aumentar, sino literalmente multiplicar sus proyectos de inversión en diversos puntos de la cadena, desde la exploración hasta la distribución de los productos refinados, eso permitiría por lo menos, conservadoramente, otro punto adicional por año en materia de inversión, que también repercutiría en una mayor velocidad de crecimiento del país.

De manera tal que la reforma energética significa inversión y significa empleos para los mexicanos, significa crecimiento económico.

En este esfuerzo histórico en favor de la transformación de México hay muchas obras y muchos proyectos de los cuales, incluso, ya estamos viendo sus frutos.

Uno que quiero mencionar como ejemplo es uno en el que BANOBRAS participó desde el principio, y me tocó como director estar en el proceso de formación del proyecto y el lanzamiento final del Tren Suburbano Buenavista-Cuautitlán, y que esperemos se prolongue más allá de donde está, desde Cuautitlán.

Este tren está ya puesto en marcha en su etapa de pruebas y pronto comenzará su fase operativa comercial con lo cual dará, durante su primer año de operación, un servicio a cerca de 300 mil pasajeros por día, que como ha dicho el Secretario de Hacienda, va a mejorar la calidad de vida de las familias, al reducir en más de una hora, y en algunos casos hasta dos horas, el tiempo perdido en el transporte en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Tiempo que se gana para la familia, para el trabajo; tiempo que se gana para vivir mejor en el caso de los mexicanos.

Obras que me tocó inaugurar también como director o ya como Presidente, como son la ampliación de varios tramos carreteros a cargo del propio Banco: Atlacomulco-Venta de Bravo, otros en los que se ha detonado, precisamente, crecimiento, vinculados a BANOBRAS a través de FINFRA, que es un fideicomiso que ha manejado el Banco y que, por supuesto, en su transformación al Fondo Nacional de Infraestructura tenía que quedar en las manos responsables y con pleno conocimiento, en las manos informadas y expertas que son, precisamente, las manos de BANOBRAS.

Por eso seguimos impulsando la infraestructura en varios tramos carreteros del país, estamos promoviendo mayor gasto público en infraestructura, estamos promoviendo mayor gasto privado y estamos promoviendo mayores instrumentos mixtos, es decir, que mezclan recursos públicos y privados para detonar la infraestructura.

Ese es el tema, precisamente, del Fondo de Infraestructura, que seguirá financiando proyectos con fuente propia de pago, como es, precisamente, lo que ya ha mencionado el Secretario, el túnel sumergido, las plantas desaladoras, la de Los Cabos, que mencionó él, que ya está funcionando y que ya probamos el agua que desala la planta y que funciona bastante bien, a mí no me pasó nada.

La planta desaladora de Ensenada, que se acaba de aprobar hace unos días en el Fondo de Infraestructura, y muchas, muchas otras obras.

El propio programa de venta de activos que nos permite, precisamente, obtener más recursos para financiar infraestructura, el Fondo de Infraestructura ya nos está permitiendo pagar una de las carreteras más desafiantes del país, que es la carretera Mazatlán-Durango, y que va a conectar al Pacífico desde Mazatlán hacia Durango, Torreón, Saltillo, Monterrey y ,finalmente, hacia Matamoros. Estamos financiando grandes proyectos carreteros.

Otro que se acaba de autorizar es, precisamente, una carretera que va a conectar a la ciudad de Oaxaca con Huatulco, y que permitirá reducir esa travesía en automóvil, que es de aproximadamente ocho horas y media, a aproximadamente tres horas o menos. Y que nos permitirá aprovechar una infraestructura que ya invirtió el Gobierno Federal en ese lugar durante muchos, muchos años.

En fin, hay muchos ejemplos: la autopista Pachuca-Tulancingo; el tramo más corto entre México, la Ciudad de México y el mar, que será determinado por la carretera México-Tuxpan, un viejo anhelo y un viejo compromiso que sé que vamos a completar en esta Administración.

En fin, amigas y amigos, son muchos ejemplos. Se aprobó también recientemente un programa para el saneamiento de las aguas residuales de la zona metropolitana de Guadalajara, y estamos en vías, también ya de completar, de hecho ya hemos iniciado el proceso para construir las plantas de tratamiento de la zona metropolitana del Valle de México, concretamente la Planta de Saneamiento de El Salto, que será una de las más grandes de Latinoamérica y que permitirá revertir los efectos perniciosos de la falta de tratamiento de las aguas residuales en la población.

En fin, amigas y amigos, todos estos ejemplos son una muestra tangible, concreta, de la convicción del Gobierno de invertir en infraestructura y de invertir en el desarrollo del país.

Que no quede ninguna duda de que en los próximos años seguiremos impulsando la construcción de caminos, de drenajes, de electrificación, de escuelas, de muchas, muchas otras obras con un solo objetivo: poner a México en la ruta del bienestar y del progreso.

Una de las tareas fundamentales de la Banca de Desarrollo, en general, y de BANOBRAS, en especial, es la de seguir detonando la inversión en infraestructura que necesita México para crecer y desarrollarse a tasas más aceleradas.

Pensar en las grandes obras, como la presa El Cajón, también, cuyo diseño financiero fue, precisamente, realizado en el seno de esta gran institución; como en las pequeñas, pensar en la gente que no tiene agua ni drenaje en su casa y que vive en condiciones de alta marginación; que no tienen ni baño ni piso de cemento y que eso marca, precisamente, un enorme compromiso social de todos con los que menos tienen.

Hoy quiero pedirles, especialmente a los funcionarios y a los trabajadores de BANOBRAS, que redoblemos esfuerzos, a que sigamos adelante en la transformación de México, a que sigamos buscando esquemas de impulso a la inversión en infraestructura no sólo a través del presupuesto público, sino también a través de esquemas novedosos y creativos que permitan atraer toda la inversión posible al desarrollo del país.

Es un momento de actuar con determinación y con imaginación, de actuar con firme determinación, de actuar con claridad para construir el México distinto y mejor que anhelamos y merecemos. Es momento de que más mexicanos se incorporen a la construcción de este país fuerte, seguro de sí mismo; el México ganador que queremos para nosotros y para nuestros hijos.

Enhorabuena a todos ustedes, enhorabuena a BANOBRAS, enhorabuena a México.

Muchas gracias.